PHILOLOGICA HISPANIENSIA

IN HONOREM

MANUEL ALVAR

II

LINGÜÍSTICA

SEPARATA

EDITORIAL GREDOS
MADRÍD
MAÑERO, MAÑERIA: PROBLEMA ETIMOLOGICO

El presente trabajo no pretende más que ordenar las distintas notas dispersas que existen sobre la etimología de mañería y mañero, centrar la cuestión cronológicamente y proponer a cuál de las posibilidades parece más razonable inclinarse, tras la crítica de las posibles (y el rechazo de las imposibles).

Mañería y mañero nos han llegado como términos jurídicos medievales, referidos a un tributo u obligación legal, y a la persona obligada por él.

El tributo de mañería es la forma jurídica sustitutoria de la obligación que tenía el colon mañero de restituir, a su muerte, las tierras a su señor. El término mañero no sólo se aplica a los colonos sujetos al tributo de mañería, que les permitía legar esas tierras a otros herederos, a falta de hijos legítimos, sino que se aplica a todos los que mueren sin sucesión legítima, cuyos bienes vuelven al soberano, sea éste el rey, en el caso de los nobles, o el señor, en el caso de los colonos. Nótese que repetimos lo de hijos legítimos, porque esta consideración es importante: el mañero, aplicado a personas, no tiene necesariamente el significado de 'estéril' que posee cuando se aplica a animal, y que parece estar en el origen de la evolución semántica.

Esta precisión semántica se comprueba a propósito de la historia misma de la palabra en castellano (de las formas latinas y prelatinas nos ocuparemos seguidamente).

El ejemplo castellano más antiguo que conocemos corresponde a la forma mannero y se recoge en un documento de h. 1030 de Clunia, publicado por Menéndez Pidal:

DeTorre deGisando, dono Gisando et don Kintla et don Gutierre et don Manilo fuerant bassallos de ilo comite Garcia Fernandiz, et mattrariu illos mauros Juanuera, et fuerant manneros; pro jude justrarunt earunt (sic) diuisas jucemeto, et mandarunt illas suos merinos qui Clunia tenantruent; et post obitum dedomino Sanciocomite, partirunt illas jinfaniones.

---

2 Orígenes del Español, Madrid (Espasa-Calpe), 1956, 4.ª ed., pág. 36.
El antecedente inmediato de mañería pudo ser una forma marnaria, como la que se encuentra atestiguada en el Fuero de Mendavia, de 1274:

Et que su merino nin su sayon, non les tome ninguna cosa contra su voluntad nin ayan sobresst ningún fuero malo de sayonía ni de nuda, nin de marnaria.

En castellano, el primer significado del lexema que corresponde a estas formas léxicas es el de ‘estéril’, ‘esterilidad’; con el transcurso del tiempo esta esterilidad es relativa, y puede incluso hablarse de ‘esterilidad legal’ o ‘esterilidad jurídica’, hasta de ‘esterilidad secundaria’. No es de extrañar que, dado el viejo prejuicio de creer que si una pareja no tiene hijos la causa del ello es la mujer, la forma femenina mañera sea más frecuente que la masculina mañero; sin embargo, por el mayor peso legal del hombre, el término jurídico es el masculino, para el individuo.

En el siglo XIII, en la obra alfonsí, el significado es el de ‘estéril’, y se encuentra, por ejemplo, aplicado a animales (‘hembra estéril’), en la General Estoria (ed. 1930), pág. 13, a 12 y pág. 569, a, 9; en la misma obra, aplicado a la tierra, en pág. 80, a 9 y pág. 120, a, 13. Se encuentra también aplicado al agua de zonas, donde no se cria ni se puede criar cosa viva, en la pág. 133, b, 49.

Que se trata de esterilidad, y no de impotencia, aparece claro en los Castigos e documentos del rey Don Sancho (1292-93, copia posterior a 1351), en diversos pasajes:

Cap. LXVII. Otros, sí en el consentimiento hobiere tal condición que procuremos mañería e non havamos fíos, ... allí non hay casamiento ninguno.

Cap. LXVII. Esta manera pone Valerio Máximo en el segundo libro de los Reyes e fechos maravillosos, do dice que después que fue fecha la cibdad de Roma fasta ciento e cinquenta años, nunca hobo y home que repoyase a su mujer, e el primero que la repouso por amor que era mañero, fue Carlibno Foralibno, el cual fue moviido por razón de su esterilidad; empero fue mucho reprehendido por ello. (...) La segunda razón se toma de parte de los fíos; ca maguera el casamiento sea mañero, e non se debe depayar por la mañería, second dicho es, empero, si hobiere fíos o fíos, es bien común del home e de la mujer.

Cap. LXIX. E si una mujer fuese casada con muchos varones, todos estos bienes cuatro se embargarían. (...) Lo tercero, que se embarzára la generación de los fíos; ca facer-se-yan las mugeres casadas mañeras, onde...

6 El texto del cap. LXIX lo cita parcialmente J. Cejador, Vocabulario medieval castellano, Madrid, 1929. Casi el mismo texto aparece en Juan García de Castrojeriz, Regimento de los principes, traducción de la obra latina de Fray Gil de Roma, Gil de Calatayud, o Egidio Romano, hacia 1456 y publicada en 1494 en Sevilla por Unzgal y Polono, fol. LXXV: «Lo tercero se embarzará la generación delos fíos.»

7 Citamos por la edición de la B. A. E., dado que, para nuestro objeto, las variaciones que puedan existir, por el poco rigor editorial, no son relevantes. Cfr. ed. Aguado, Rey, Indiana University, 1952. Con todo, suprimimos la acentuación y corregimos ligeeramente la puntuación.
glo XVI, en la Farsa del Sacramento de Moselina9, la mañera es «mujer que ha tenido dos hijos y que por la edad no es ya apta para la generación», se trata aquí de esterilidad secundaria, como es obvio, y no de esterilidad en sentido propio ni, mucho menos, de impotencia10.

Tras estas observaciones semánticas, podemos analizar los problemas formales de la evolución.

Tanto mañero como mañera se nos aparecen como derivados, en -ero y -era respectivamente, de un radical que, atendiendo a la forma mannaria atestiguada, como veremos, puede ser el de mann-us, forma bastante bien documentada, con su derivado mannulus, como se recoge en el Thesaurus11:

mannus, 4 m. (vocabulary illyricum, cf. messap. (Iuppiter) Menzana, albani. más, mas †pallus equinus vel avisinus*, gall. Ep. mandu- duur. J. B. H.) de orig.: CONSENT. gr. V 364, 9 Gyllorum i. SCHOL. Hor. carm. 3 27, 7 (add. V) i. idea dicit, quod multisaudium familiarium manum sequantur. de signis: i. vol. II 2250, 72 sqq. s. v. buricus (PORPH. SCHOL.. Hor., ISID., GLOSS.). GLOSS. eque parvus. i. q. equus parvus (cf. Schuster, RE XIV 1228 sqq.): LVCER. 3 053 currit agentes -os ad villam praecepti (tan)ter. HOR. epod. 4 14 Appian is territ. carm. 3 27, 7 serpens terruit -os. epist. 1, 7, 71 imperfectus -is. PROP. 4, 8, 15 detonsio avecta est Cynthia -is (Beroald., ab annis codd.). OV. am. 2, 16, 49 repantibus essedae -is. SEN. epist. 87, 11 v. vol. II 982, 70. SER. SAMA 804 fimus -i. AVS. 397, 7 vel celerem -um vel ruptum terga veraedium concensus. HIER. epist. 66, 8 ferventes -os deriv.: mannulus.

A ello tendríamos que añadir que en el Diccionario latino-español de Nebrija12 mannus, -i es el 'caballo enano' y que también se recoge manulus, -i, del que el gramático dice 'por aquello mismo', es decir, por la pequeñez.

Decíamos, al hablar de la forma mannaria, en el Fuero de Mendoza de 1274, que volveríamos a ella a propósito de la discusión etimológica. En efecto, en una inscripción lusitana, de Mertola, fechada el 17 de marzo de la era 532, es decir del año 494 de J. C. leemos13:

309 (Mannaria famula Chr(is)i vitit annos novem menses quatuor, requievit in pace d(e)i XVI Kaldendas) Apriale era DXXXII.

9 B. A. E., LIII, pág. 11 b, citado en RFE, XXV, pág. 247.
10 Añadamos, aunque la coincidencia nos parece un caso probable de etimología popular, sumado a un cruce, que ahora no podemos explicar, que man-era es el nombre de la 'argénes', en el botánico anónimo Hispano-Musulmán de h. 1100, cfr Glosario de voces romances, edición de M. Asín Palacios, Madrid-Granada (Escuela de Estudios Árabes), 1943, pág. 166. Esta planta, de la familia de las papaveráceas, es un contraveneno; sería interesante saber si es también un abortivo.
11 Thesaurus Linguae Latinae; recoge también: MANNULUS, -I m. a mannus deriv. GLOSS. Corp. M 57 -us: caballus, buricus. MART. 12, 24, 8 nusquam est mulio: -is tacebunt. PLIN. epist. 4, 2, 2 habebant paer -os multos et iunctos et solutos.

Este Mannaria, nos preguntamos en primer lugar, ¿es un adjetivo o un nombre propio? En favor de su condición de adjetivo está el hecho de ser el único ejemplo, en caso contrario, como nombre propio; pero, dadas la escasez y dispersión de los restos antropónimos, no se trataría de un obstáculo insalvable. Sintácticamente, y esto puede ser más esclarecedor, sería un adjetivo antepuesto al sustantivo que modifica, es decir, de acuerdo con el orden clásico, pues sabemos perfectamente que, salvo los modificadores de sustantivos monosílabos, si los adjetivos son derivados de nombres propios, o, por último, en expresiones y frases petrificadoras, el adjetivo precede normalmente al sustantivo en latín. Ahora bien, tanto el Satiricon como la Perigrinatio también es bien sabido—ofrecen ya muchos casos de orden sustantivo-adjetivo que no suponen intensificación significativa o expressiva, de manera que, para finales del siglo V, el argumento se debilita mucho. Ni siquiera podemos aludir al carácter conservador de las inscripciones funerarias, porque Mannaria famula sólo aparece una vez, en una inscripción, precisamente en ésta. En favor del nombre propio actúa el encabezamiento de la inscripción con el nombre del difunto, pues, a la vista de la lápida, no parece que al antropónico pudiera ir antes. Una cierta duda, en ambos casos, subsiste.

Lo que ya no es dudoso es que tenemos un ejemplo de mannaria en el siglo V, y que este radical mann- no nos es, ni mucho menos, desconocido. Esta realidad invalida, de hecho, hipótesis que pretendían étimos de introducción más tardía, como sería, por ejemplo, un arabismo14.

14 lo que sigue, que María Lourdes Alberto no recoge Mannaria como nombre propio porque no ocupa la corte de la Tarraconense y de la Bética: La onomástica personal primitiva de Hispania, Salamanca (CSIC y Colegio Trilingue), 1965, y que tampoco puede aparecer, al ser latino, y de época tardía, en Manuel Palomar Lapesa, La onomástica personal pre-latina de la antigua Lusitania, Salamanca (CSIC y Colegio Trilingue), 1957, aunque ello puede indicar, con cierta verosimilitud, que el nombre no sería prelativo, en caso de ser un antropónico, evidentemente.

15 Esta teoría insostenible se da en el desafortunado trabajo de Elena Peri Martínez, Sobre el tributo de mañera: estudio etimológico, Al-Qanfar 1, 1980, págs. 43-54. Rechazamos de plano que el vocablo mañera derive, como se propone en esas páginas, del arábigo m’tam, nombre de instrumento de la raiz ‘m, el cual, para la autora, significaría ‘aquél que contiene en sí mismo la esterilidad’, que, en una hipotética forma hispanoárabe, sería ma’tam (como almalafa no es almalaf). Y lo rechazamos porque el arábigo no significa eso, sino, según el diccionario de Kazimirski, citado por la autora:

«Impuissant à faire quoi ce soit, qui ne répond jamais à l‘attente, et qui se mêle cependant de tout».

y, desde luego, no creemos que de ahí pueda deducirse, como supone y dice la autora, que «designaria también, como es más probable, la depilación o está inutilizado para ello. Entre los cristianos entraba también la incapsulación producida por un orden moral como era el estado clerical.» (El subrayado es nuestro; pero los indicativos entraba y era son de la autora, olvidada ya, en sólo dos líneas, del designaria.) Lo rechazamos también porque mannaria, aunque no sea latín clásico, está atestiguado, y en Hispania, y, además, tampoco es arábigo clásico el ma’tam que ella acepta. En cuanto al método, aparte de lo que hemos visto antes, hace de otra manera los que hemos visto antes en Nebrija donde manns, -i es el caballo enano, y, a continuación, del diminutivo formal mannulus, -i se dice «por aquello mismo», o sea, por la pequeñez, lo interpreta «quizás por referencia al mulo, cuyo nombre podía
«MAÑERO», MAÑERÍA: PROBLEMA ETIMOLÓGICO

mánz, mánzatí ‘quedarse una vaca sin cría’, minzare ‘oveja lechera, minzoc ‘cabello joven’. Al norte, tenemos el valón más ‘vaca estéril’.

Estos datos nos permiten establecer una primera distribución geográfica del término, y una limitación de valores semánticos. La palabra, en lenguas románicas, abarca la zona mediterránea, al Oeste del meridiano 26E, sobrepasa el meridiano 9º, O, y penetra hacia el Norte, hasta el paralelo 49. Semánticamente, sus valores son ‘animal joven’ ‘animal estéril’, ovino, vacuno o equino.

Dentro de esa zona geográfica, nos ofrecen ejemplos de nuestro lexema, en alguna de sus formas, entre lenguas no románicas, dos lenguas indoeuropeas y una preindoeuropea. Las indoeuropeas son el albanés y el germánico, la preindoeuropea es el vasco. En albanés tenemos mës, mëzi, ‘potro’, ‘pollino’, ‘muleto’, mëzat ‘novillo’, para Cioranesuc, s. v. minz, deriva del rum. mîntzat, en alto alemán medio mën, en tirolés man, ‘vaca estéril’, y en vasco mando ‘estéril’, ‘mulo’, vizcaino man ‘estéril’. Con estos datos rellenamos el espacio geográfico previamente delimitado, con dos salvedades, y ampliamos el abanico semántico para incluir al animal estéril por excelencia, el mulo.

Las salvedades son las lenguas eslavas y el espacio lingüístico helénico. Con ello podemos empezar a hablar de cronología. En el mundo helénico

venirle por ser estéril este animal híbrido; incluublemente el mulo no ha aparecido en Nebría, sólo está en la mente de la autora. Uno de estos ejemplos, el verbo sur generis es empleado por Pedro de Alcázar por razones semánticas y descartarlo —del mismo plumazo—or razones de la argumentación léxica. En su vocabulario, Pedro de Alcázar no emplea la que ‘para traducir ese vocablo: ‘la cierta que el mismo ocurre en bastantes ejemplos, en los que no usa la raíz árabe de donde deriva esta palabra española para traducir precisamente esa palabra de nuevo al árabe; pero no debe silenciarse que... para este se trataba de la raíz árabe —en el sentido aceptado del término—;

sólo en cambio, de evoluciones del abalámico español que lo han alejado semánticamente de su estéril, acercándolo más, en cambio, a otro vocablo árabe, como sucede en albanés. Así, como se pretende, el radical man y la raíz ‘no coincidieran, habrían huellas en la obra de Pedro de Alcázar. Por supuesto, ni el método, por el cual toda palabra castellana reducible a tres consonantes radicales podría ser sospechosa de arábismo, ni la chronología, ni la crítica anterior, que ignora, y de lo que nos ocupamos inmediatamente en el texto, ni la semántica abanen ese imaginario arábismo. Sólo la razón semántica habría sido decisiva, y está implícita en Kazimirski: se trata de que manzer significaba, en principio, y en el sentido más amplio, o ‘estéril’ o, simplemente, ‘sin descendencia legal’, mientras que la raíz árabe ‘m‘ se refere a la impotencia (y no sólo a la procreadora, añadamos): los impotentes, son, desde luego, estériles; pero los estériles no son impotentes. En cuanto a la voz enmances, supuestamente relacionada con mañería, véase nuestro enmanes no es ‘enumsein’, en Diccionario, Boletín de Filología Hispánica de la Universidad Complutense, I, 1981, págs. 169-175.

Los casos de ‘impotente’ no se pasan a ‘estéril’, o viceversa, impotente (en manse en mánzatí) (Métivier, Agric. des Landes, 732), citado en el DECH, s. v. mañero. Queda bien entendido, sin embargo, que, en italiano actual, manzo es un ‘animal bovino casado’, y que las observaciones precedentes se refieren a un problema de traducción del REW y otras fuentes germanas. Mario Alínel propone un étimo manes, de acuerdo con la vieja opinión de Diez, se tiene en cuenta el grado de similitud de la familia léxica que analizamos, y su presencia en lenguas indoeuropeas no latinas. A la vista de nuestros datos se impone una observación: el infinitivo de manzo en manzo sería una etimología popular. Vid. ‘Questioni di metodo e di fatto nella ricerca etimologica romana’, en Romanica Europae et Americae, Festschrift H. Meier, Bonn (Bouvier), 1980, págs. 19 y 20.

16 He aquí las publicaciones más importantes que nos han servido de guía en las progresivas ampliaciones de este trabajo, varias veces redactado. No repetimos los artículos o libros ya citados, ni diccionarios como el DECH de J. Corominas y J. A. Pascual, ni el REW de W. Meyer-Lübke, o el FEW de W. von Wartburg.

Alberto Firmat, M. A. Lourdes, «La antropomorfía prerromana de la Península Ibérica», en El I Coloquio sobre lenguas y culturas prerromanas de la Peninsula Iberica, Salamanca (Universidad), 1976, págs. 57-86 (incluso 32 mapas. No se ocupa de mando; pero es imprescindible por la metodología y la puesta al día bibliográfica).


Cioranesuc, Alejandro, Diccionario etimológico rumano, La Laguna (Universidad), 1960, fascículo 4.º.


Hubschmid, Johannes, Pyrenäsenvörer vorromanischen Ursprungs und das vorromanische Substrat der Alpen, Salamanca (Universidad, Filosofía y Letras, VII, 2), 1954.


Se encuentra en prensa, en el vol. ed. por J. Fisiak, Historical Semantics, La Haya (Mouton), una versión más amplia de este trabajo: «Etymology and Semantics. Theoretical considerations apropos of an analysis of the Etymological Problem of Sp. mañero, mañería». 437
FRANCISCO MARCOS MARÍN

nico, Kretschmer 17 (Gl., XVI, 1928, pág. 182, cit. por Tovar, pág. 157), recoge el gr. mod. dialectal cretense μανάρης, ‘vaca’. En gr. clás. tenemos μαῦς, dórico μαῦδος, ‘pecho’; ‘teta’ ‘mama’ y el adj. μαύδος, ‘de forma de pecho, saliente como una teta’, μαῦδος o μαῦδος ‘teta’ ‘mama’ ‘pecho’. Tovar (pág. 158) recoge algunas de estas formas, poniéndolas en relación con el abanén mën ‘él mama’, mënđeše ‘nodriza’ y las raíces indoeuropéas *mand- y *mnd-. En cuanto a las lenguas eslavas, nuestro único dato procede de Cioranescu y se refiere al búlgaro mandzara, procedente del rum. mâncare. Pero el abanén y el griego no están solos, entre las lenguas indoeuropéas, como veremos.

Antes, empero, habremos de cumplimentar esta promesa cronológica que hemos hecho, para lo cual no necesitamos más que estar de acuerdo en unas primeras conclusiones parciales:

1) La extensión del lexema a todas las lenguas románicas muestra claramente que el antecendente de mañero y mañería, es decir, una forma básica *MANN-, estaba ya en latín.

2) Sin embargo, al ser palabra de documentación tardía, cabe pensar que sería una forma rústica o regional, o que había llegado al latín desde otra lengua.

3) Pese a la documentación tardía en latín, esa base léxica está atestiguada en todas las lenguas indoeuropéas de la cuenca norte del Mediterráneo, que se fueron estableciendo en esta región hacia el siglo x a. J. C.

4) La forma mand- del vasco hace suponer que esta lengua la tomó por vía distinta del mann- que conocemos por el latín.

5) Hay unas diferencias semánticas importantes: de una parte está el significado ‘teta’ ‘mama’, de otra los de ‘animal jovén’ y ‘animal estéril’.

Esto nos lleva a pensar que mil años antes de nuestra era ya existía en las lenguas indoeuropéas una base léxica (un radical, si se quiere) MA(N)D-

No hemos hablado hasta ahora del pueblo indoeuropéo que irrumpió en la cuenca norte del Mediterráneo y que se extiende por toda ella precisamente a principios del último milenio antes de J. C.: los celtas.

Este pueblo indoeuropéo plantea bastantes preguntas, pues es innegable que, aunque conocemos bien varias lenguas celtas, las insulares, como el galés, el gaelico, el irlandés e el breton (celta insular de emigración tardía al continente), sabemos muy poco del celta hispánico o del gálico. En principio, sin embargo, hay una serie de investigadores, como

Pokorny, y entre nosotros, Tovar, a quienes se suma Menéndez Pidal 18, que suponen la existencia de unos preceltas o paraceltas, a quienes se dan los nombres de ilirios, ligures, ilirio-ligures, ambrobrones o ambrobrilarios.

Menéndez Pidal (págs. 174-175) sintetiza uno de los aspectos más llamativos de estos pueblos, en el que vamos a detenernos algo más: los Ambrones, a quienes se debería el nombre de la isla de Ampurias en el sudeste de Dinamarca, se dedicaban al comercio del ámbar en el mar del Norte: el ámbar se llamaba en griego precisamente ἄγριον, es decir, ‘ligur’ 19. De allí los fueron empujando los celtas hacia el Sur, hacia la Liguria, según dice Rufo Festo Avieno (f. IV d. J. C.), autor tardío, pero de quien se nos conserva, en el libro I de su Ora marítima, un periplo masaliota de h. 520 a. J. C., en cuyos versos 129-136 se dice:

……………… siquid dehinc
ab insulis Oestrymiacis lemburn audent
urget in undas, axe qua Lycaonis
rigescit aethra, caespitem Ligurijunum subit
cassum incolarum. namque Celtarum manu
ceretrisque dudum proelios vacua arva sunt
Liguresque pulsi, ut saepe fors aliquos agit,
uenere in ista...

Schulten (pág. 97) confirma que los ligures habitaron antes la costa de Frisia por la fábula del rey Cicio, por el nombre del ámbar, como hemos dicho, y por el origen común con los ambrobrones, según Plutarco (Vida de Marino, 19): en el año 102 a. J. C., en la batalla de Aquae Sextiae, Mario llevaba en su ejército ligures de Italia, y se enfrentaba a teutones (germanos), cimbrios (celtas) y ambrones. Los ligures de Mario se sorprendieron de que, para identificarse en el combate, los ambrones gritaran Ambrones, como hacían ellos mismos, pues (traduce Menéndez Pidal) ‘Ambrones se llaman así mismos los ligures cuando designan su raza’.

Naturalmente, no se trata con esto de volver a la tesis de D’Arbois de Jubainville sobre una civilización ligur cohesionada —ni seríamos nosotros quienes para opinar de los problemas precélticos,— sino más bien de señalar que los celtas, para quienes se han postulado tradicionalmente dos invasiones, empujan y, en cierta medida, llevan consigo, a estos pueblos

17 Glotta, XVI, 1928, pág. 182, citado por Tovar, pág. 157.


todavía peor conocidos que ellos, y que justamente aparecen en relación con nuestra etimología de *maiería* y *maiero*, que ya aparecía olvidada. Lígures e ilirios habrían ocupado la zona alpina, hoy entre Suiza, Austria e Italia, y se habrían extendido por la cuenca norte mediterránea, antes o al lado de los celtas, por lo cual debemos considerarlos en nuestro tratamiento. Al citar anteriormente el Thesaurus ya hemos visto cómo sus redactores hacen ilírica la etimología del latín *mammus*. Esta tesis tendría apoyo en las formas alpinas, en el ruso, y en el sur de Italia, con el culto a Jupiter Menzana, a quien «los mesapios ofrendaban un caballo».

En lo que concierne al celt, en principio cuenta en su favor con el testimonio del gramático Consencio (s. v.), en el cual se apoya Tovar, quien lo recoge parcialmente:

Omne peregrinum nomen, siquidem id iam receptum est, ut Gallorum manni, Medorum acinaris vel gaza, Poenorum tubur, dirigí ad eius Latini sermonem simulidinem debet, cui proximus est.

Aun aceptando, con Tovar, este testimonio, que no es unánimemente acogido, debemos diferenciar algunos aspectos. Tovar está interesado por la etimología del caudilo ilergete *Mandonio*, en la cual ve como raíz nuestra forma *Mando-* y un sufijo celta bien conocido -onsi, también atestiguado en ilírio, relacionable con la primera oleada celta, h. 900 a. J. C., caracterizada por los campos de urnas y disueta entre los íberos. Esta etimología, que nos parece plausible y a María Lourdes Albertos (cit.), pág. 146 «cumplidemente demostrada», es marginal para nosotros, y no queremos entrar en sus dificultades específicas, aunque, indudablemente, el planteamiento de su autor haya sido la principal ayuda en esta parte de nuestro estudio.

Así, tenemos que prescindir, por muy dudosas, de las formas que los autores parecen reducir mayoritariamente a *mendo*, como ir. med. *menn*, gaéls *mymn*, córn. *min*, bre. *men* ‘cabrito’. En cambio, María Lourdes Albertos (cit.) nos ofrece una gran cantidad de antropónimos y topónimos de base *mendo-*, como

Mandaliunus (CIL XII 4130) en Béllica; Mandatus en la región iliria, Galla y Germania; Mandelana y Mandilo (CIL V 6803, 3001) en Cisalpina; Mando (de donde deriva inmediatamente Mandomus), marca de alfarería en Galla; Mandorinus (CIL IX 1404) en Italia, etc. En comp. en Hispánia Melmandus y sus variantes, y Leon-manda. (...) De la base *mando-* parece en cambio Mandia (CIL XIII 7893) en Galla y Germania Inferior. En topónimos cf. ilírios, *Mavövök*, Manduria; gae Éponomandou-durum, etc.

Respecto al antropónimo Mandullus o Mandulius, de Barcelona (CIL II 6147 = 4516), del que hay variante Mandulius en Aquitania (DAG 322) y Mandullos, Mandulita en Cisalpina, no parece descartado aceptar que tenga el mismo radical, como propone Mª Lourdes Albertos, siguiendo a

24 Nos parece preferible relegar a nota otra de las etimologías que se han manejado, y que tuvo cierta aceptación. En ZRP, XI, pág. 256, que corresponde a la miscelánea etimológica, W. Meyer [Lübke], con el título «Spanish maiería» nos dice:

Para esp. maiería: «mujer estéril», gall. *maiería*: machorra, *maierio*: estéril, port. *mamada*: estéril, gael. *mamún*: estéril, de animales, maiero: quien muere sin herederos legítimos, excepto la mujer simple, maiería: mujer estéril en gascón. Los datos nos llevan a relacionar las formas portuguesas y gasconas con una forma básica *mama*, no *mamyaa*. El significado recuerda inmediatamente el lat. *meno*, sobre el cual han tratado Caix Studi 46 and Schuchardt Litteraturblat 1885 especialmente 114. Sólo que los sonidos se oponen. Cualquiera que sea el origen de este mismo, una *e* del Italiano no puede corresponder, en la Península Ibérica, a una *a*. Puesto que *mama* no aparece en latín y el árabe tampoco da ninguna correspondencia, nos quedan sólo el vasco y el germánico; pero aquí tiene en su contra que la palabra también aparece en portugués. En cuanto al germánico, se nos presenta *mama*, el hombre, cuyo femenino *mama*, con el significado dado, se comportaría como el lat. *tauro*, port. *toula* vaca estéril, en relación con el lat. *taurus*, port. *touro* toro.

Aunque ya sabemos que los datos disponibles hoy nos permiten rechazar esta etimología (así lo hace ya el DECH), conviene recordarla, por amor de la exhaustividad, pues...
mulo, pequeño como un pijol). La forma afectiva, con palatalización de la d, se usa para 'mulo macho', 'burro', 'mujer pequeña estéril' y 'pájaro híbrido de dos especies distintas'.

10) También decíamos que el albanés y el griego no estaban solos, entre las lenguas indoeuropeas. Los acompañaba el germánico, donde se documenta, en antiguo alto alemán, mazou 'úbera', según Trautmann, citado por Tovar, que Rudolf Schützeichel recoge como manzo, con el significado 'Brust' (básicamente 'pecho', también 'teta'), sustantivo masculino débil, documentado en Tatiano, Cod. 56, págs. 25-34, de la biblioteca conventual de St. Gallen.

11) Las lenguas que han perdido la acepción primaria de 'ubre' ofrecen el tipo sin yod, así el cebo, el vasco, el latín, y las lenguas románicas.

12) Las lenguas que han conservado la acepción primaria de 'ubre' (germánico, griego, albanés, dialecto italiano del sur), suelen emplear la forma ampliada con yod para las acepciones de 'animal joven' o de 'hembra estéril', lo que sería un indio morfológico de su carácter léxico-semántico secundario.

Una docena de resultados parciales, aunque no todos ellos posean el mismo valor probatorio, puede considerarse suficiente como para atreverse a una síntesis.

En suma: mañero y mañería son derivados de una base indoeuropea MANN-, resultado de MAND- por asimilación del grupo nd-, representada en la forma léxica celto-latina manus. Semánticamente, recogen la última etapa de la evolución, es decir, la referencia a la esterilidad, que se produjo en época relativamente moderna, puesto que la acepción 'animal joven' es todavía frecuente en las lenguas románicas. Lógicamente, el primer término, desde el punto de vista semántico, es mañera, 'mujer estéril', del que se formaría mañería, como situación vital, primero, y jurídica, después, y, finalmente, mañero, como término jurídico fundamentalmente. Esta diferenciación de contenido en los derivados en -ero, -a, según el género, no es extraña en español, sino un procedimiento bien conocido, aunque habitualmente ordenado en relación con el género del primitivo.

Para un romanista estas precisiones podrían ser suficientes (y deben serlo para el autor), pues señalan ya el límite de su especulación etimológica.

---
22 Ibid., pág. 158, donde remite a la Zeitschrift für vergleichende Sprachforschung, XLV, 1913, pág. 252.
FRANCISCO MARCOS MARÍN

Para los indoeuropeístas queda todavía otra posibilidad, más alejada cronológicamente: el posible tipo ilirio del radical, y su carácter precéltico. Este aspecto, en concreto, no carece de interés para los hispanistas, como un posible dato más sobre los contactos a que se vieron sometidos vascos e íberos en lo que todavía no se llamaba Hispania, ni Iberia, y tal vez empezara a llamarse Oestrimnis, u Oñusa.

Universidad Autónoma de Madrid

FRANCISCO MARCOS-MARÍN